



# Revista Asia América Latina


ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires



**GANAR NO GARANTIZA GOBERNAR:  
EL CASO DE LAS ELECCIONES EN TAILANDIA DE 2019 Y 2023**

**WINNING DOES NOT GUARANTEE GOVERNING:  
THE CASE OF THAILAND'S 2019 AND 2023 ELECTIONS**

**Nadia Radulovich** 

Universidad del Salvador

[nadiag.radulovich@gmail.com](mailto:nadiag.radulovich@gmail.com)

**RESUMEN:** En la última década, se observa una erosión de las instituciones democráticas en varios países del Sudeste Asiático. Las elecciones están marcadas por polarización social, malas prácticas electorales y persecución judicial de la oposición. Como consecuencia, la contienda electoral oscila entre momentos de movilización y expectativa de cambio ante la emergencia de nuevos partidos, y su supresión mediante abusos institucionales de las elites tradicionales. La alternancia entre golpes de Estado, democratización y situaciones híbridas en Tailandia es ilustrativa de esta tendencia. En este trabajo se describe y analizan estas dinámicas a medida que se despliegan en las últimas elecciones generales de Tailandia en 2019 y 2023.

**PALABRAS CLAVES:** Tailandia, elecciones generales, democratización, polarización, partidos nuevos.

**ABSTRACT:** The last decade has seen an erosion of democratic institutions in several Southeast Asian countries. National elections are marked by social polarization, electoral malpractices, and judicial persecution of the opposition. As a result, the electoral contest oscillates between moments of mobilization and expectation of change with the emergence of new parties and their suppression through traditional elites' institutional abuses. The alternation between coups, democratization, and hybrid situations in Thailand illustrates this trend. This paper describes and analyzes these dynamics unfolding in Thailand's latest general elections in 2019 and 2023.

**KEYWORDS:** Thailand, General Elections, Polarization, New parties, Democratization.

## Introducción

Asia  
América  
Latina

82

En la primera sección de este trabajo se contextualiza la democracia tailandesa dentro del proceso general de democratización en el Sudeste Asiático. En segundo lugar, se caracteriza el sistema político del país, detallando el rol de la monarquía y la elite militar y burocrática. En la tercera parte, se describe la dinámica política que sentó las bases de la contienda en 2019 y 2023. Para ello, se detalla la polarización política y social resultante del ascenso de Thaksin Shinawatra y su confrontación con el sector militar encabezado por Prayut Chan-ocha. La cuarta parte aborda la elección de 2019 ante la irrupción de nuevos competidores como el partido Futuro Hacia Adelante (Future Forward), mientras que la quinta explora los factores sociales, económicos y políticos en torno a la elección de 2023. Finalmente, la sexta sección analiza los resultados de los últimos comicios.

## Elecciones en Tailandia y democratización regional

Estudiar las últimas elecciones generales en Tailandia sería insuficiente si no se analiza de forma sucinta el proceso de democratización del Sudeste Asiático. Académicos como Samuel Huntington (1991), Hsin-Huang Michael Hsiao y L. C. Russell Hsiao (2014), y Jacques Bierling y George Lafferty (1998) coinciden en que su comienzo puede ubicarse en el período que comienza hacia mitad de la década del ochenta y se completa en los primeros años del nuevo milenio, dentro de lo que se conoce como la «tercera ola democratizadora».

Siguiendo esto, Huntington (1991) explica que entre 1974 y 1990, al menos treinta países transitaron a la democracia, y cinco factores principales fueron determinantes. En primer lugar, la dificultad de mantener la legitimidad en regímenes autoritarios por un contexto internacional donde los valores democráticos están ampliamente difundidos y por la incapacidad de mantener la «legitimidad del desempeño» debido al fracaso económico (y a veces militar).

El segundo y tercer factor remiten a factores sociales. Por una parte, el crecimiento económico global elevó los niveles de vida, aumentó la educación y amplió enormemente la clase media urbana en muchos países. Por otra, las reformas de la Iglesia Católica tras el Concilio Vaticano Segundo y la transformación de las iglesias católicas nacionales de defensoras del *status quo* a opositoras del autoritarismo (Huntington, 1991).

Finalmente, el cuarto y el quinto factor dependen de variables externas. Los cambios en las políticas de los actores externos, en particular la Comunidad Europea, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Asimismo, la «bola de nieve», o el efecto de demostración de las transiciones anteriores en la tercera ola para estimular y proporcionar modelos para esfuerzos posteriores de democratización (Huntington, 1991).

Por su parte, Bierling y Lafferty (1998) realizan una clasificación periódica sobre la construcción de instituciones democráticas. La primera etapa se refiere al período seguido a la independencia poscolonial durante la década de 1950. La segunda, el desarrollo de regímenes autoritarios en las décadas de 1960 y 1970, caracterizados por luchas persistentes entre Gobiernos electos e insurgentes rebeldes con una agenda comunista radical, y por el establecimiento de leyes que se utilizaron contra críticos del Gobierno, activistas y disidentes. Ya en la tercera etapa, a partir de los noventa, las experiencias entre los países difieren (Bierling y Lafferty, 1998), y Hsiao y Hsiao (2014) coinciden en resaltar que no siguen un modelo lineal:

La democratización no es un fin en sí mismo sino un proceso político arraigado en un conjunto de principios. La democracia solo funciona cuando esos principios son compartidos por la autoridad gobernante y el electorado a través de un proceso político legítimo que responde a los deseos de los gobernados. (p. 6, traducción propia)

Asimismo, ambos autores destacan que en un sistema no democrático existen un conjunto de condiciones que facilitan el punto de inflexión para un movimiento centrado en las masas que ayude a configurar el camino hacia la democracia. Ese punto de inflexión depende de condiciones previas, entre ellas, «una sociedad civil activa que participe cívicamente en el proceso político o desafíe activamente al Gobierno por decreto, ejerciendo presión externa sobre las elites gobernantes» (Hsiao y Hsiao, 2014, p. 6, traducción propia).

Esto es observable en varias naciones del Asia Pacífico, por ejemplo, Corea del Sur, Indonesia, Singapur, República de China (Taiwán) o Filipinas. Estos países fueron gobernados por regímenes autoritarios, y los líderes que ascendieron a la cima de la autoridad política fueron generales militares y políticos que guiaron a sus naciones hacia la independencia. Sin embargo, este no es el caso de Tailandia que, si bien fue gobernada por sucesivos Gobiernos autoritarios y militares, su legitimidad no tuvo que ver con una afirmación nacionalista antiimperialista (como en Indonesia con Sukarno) o anticomunista (como en Corea del Sur y Taiwán).

Sin embargo, el fin de la Guerra Fría determinó una reorganización de la vida política y económica en Asia Pacífico, donde la mayoría de los Gobiernos implementaron un desarrollo económico capitalista de orientación exportadora a partir de los años ochenta. El crecimiento acelerado propició una rápida mejora en la calidad de vida de las diferentes sociedades, un mayor consumismo y un impulso social a exigir mayores libertades civiles.

Asimismo, el desarrollo y crecimiento económico tuvo un mayor impacto en los centros urbanos, en contraposición a las zonas rurales, donde sigue dominando la organización tradicional de las aldeas, basada en patrones de producción agraria implementados durante el período colonial. Incluso, hay una gran diferencia entre los patrones electorales de las grandes ciudades y las zonas

rurales: en las primeras predomina un mayor pluralismo, mientras que en las segundas, continúan predominando las relaciones cliente-patrón como forma de representación política.

En consecuencia, persisten los debates sobre si el modelo de desarrollo capitalista está relacionado con el proceso de democratización en el Sudeste Asiático. Bierling y Lafferty (1998), afirman que «Tailandia, Malasia, Singapur, Filipinas e Indonesia han experimentado niveles significativos de desarrollo económico capitalista desde la década de 1980, pero el desarrollo no ha estado claramente correlacionado con Gobiernos menos autoritarios» (p. 291).

En el caso de Tailandia, la democratización fue un proceso largo que comenzó en 1932, cuando se realizaron reformas que incluyeron instituciones y mecanismos de carácter democrático. Sin embargo, sucesivos golpes de Estado erosionaron estas reformas y generaron desconfianza social respecto del proceso electoral. La literatura coincide en que el país retomó su proceso de democratización en la década del setenta, a partir de las protestas realizadas por estudiantes y las de profesionales del año 1973 contra el régimen militar de Thanom Kittikachorn, que condujeron a las primeras elecciones democráticas.

Sin embargo, el Gobierno electo fue derrocado en 1976 por los militares, que lograron reincorporar a Thanom en el poder. Al poco tiempo, el general Kriangsak Chomanan condujo un nuevo golpe de Estado en 1977 y convocó elecciones dos años después, lo que marcó el comienzo de un período de una mayor participación pública en la política. En 1991, los generales Sunthorn Kongsompong y Suchinda Kraprayoon lideraron un nuevo golpe que forzó la renuncia de Chatchai Choonhavan (1988-1991), el primer ministro electo por el partido conservador Partido de la Nación Tai.

A partir de la década de 1980, el desarrollo económico del país contribuyó también a que la sociedad civil tuviera una mayor participación política. Por otra parte, la crisis financiera asiática de 1997 tuvo como epicentro a Bangkok y condujo a una fuerte crisis política y económica, movilizaciones sociales e insurgencias de la comunidad musulmana en el sur del país. Esta crisis acentuó más la brecha de desigualdad entre las zonas urbanas y rurales. Asimismo, en 1997 se estableció una nueva Constitución que habilitó el sistema multipartidista y un resurgimiento del proceso de democratización. Sin embargo, los sucesivos golpes de Estado y el fuerte control del sector militar para fines de la década del noventa evidenciaron la poca credibilidad y lealtad hacia las figuras políticas y sus partidos.

Uno de los mecanismos implementados en 1997 fue la Comisión Electoral, que determina la legitimidad de los candidatos electorales. Si bien la comisión fue creada con la intención de ser una institución independiente, Nethipo *et al.* (2023) explican que con el tiempo se convirtió en una institución profundamente politizada; y es a través de ella que las élites militares pudieron des-institucionalizar los partidos políticos en años recientes.

## El sistema político tailandés

Tailandia es una monarquía constitucional, cuyo jefe de Estado es el rey y el jefe de Gobierno es el primer ministro. El Poder Legislativo está conformado por la Asamblea Legislativa Nacional, un parlamento bicameral compuesto por la Cámara de Representantes y el Senado. La Cámara está integrada por 150 representantes –un mínimo de 376 legisladores son necesarios para formar Gobierno– elegidos por sufragio universal. Asimismo, la Constitución dispone (parte II, sección 83) que de los 500 miembros, 350 sean elegidos por circunscripción electoral, y 150, procedentes de las listas de los partidos. Por otro lado, la Cámara Alta se compone de 250 representantes elegidos por decreto real y la mayoría de sus miembros provienen del sector militar.

A su vez, el Poder Ejecutivo lo integran el primer ministro, nombrado por el rey en conformidad con la resolución de la Asamblea. De igual forma, por recomendación del primer ministro, el rey nombra a los ministros. Uno de los puntos fundamentales añadidos en la Constitución de 2017 es que determina el período de mandato del primer ministro. Según la sección 158, «el primer ministro no ocupará el cargo más de ocho años en total, sea o no consecutivo. No obstante, no se incluirá el período durante el cual el primer ministro ejerza sus funciones después de dejar el cargo» (traducción propia).

Por último, el Poder Judicial se conforma por un sistema de tribunales que incluye al Tribunal de Justicia, el Tribunal Constitucional y el Tribunal Administrativo. Al analizar el sistema político tailandés, es importante asimismo destacar el rol de la institución monárquica y las elites tradicionales para tener una imagen más completa del escenario político del país.

### *El rol de la monarquía*

El desarrollo de la monarquía en Tailandia se diferencia del resto de los países del Sudeste Asiático porque, en primer lugar, el nacionalismo tailandés no tuvo como objetivo sentar las bases de la independencia respecto del poder colonial, al haber sido el único país que no fue colonizado. En segundo lugar, el rol del monarca en Tailandia ha sido fundamental a lo largo de la historia, desde el establecimiento del primer reino propiamente tailandés, Sukhothai (1238-1350). La inscripción en piedra del rey Ramkhamhaeng muestra al gobernante como la figura paterna o *phoklɔ̀n* que gobierna su dominio con sabiduría, de una manera paternalista y benevolente (*dharmmaraya*). Tanto en los reinos de Ayutthaya, como luego la dinastía Chakkri en Bangkok, la figura del rey adoptó rasgos divinos, aislado de su pueblo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Mientras que en el reino budista de Sukhothai, la mayoría de sus reyes practicaban el *dharmma raja* (concepto hindú de *devaraja* o dios-rey), el reino de Ayutthaya estuvo im-

Más tarde, durante la Reforma Chakkri de los reyes Rama IV y V, fueron introducidas varias medidas para acercar la posición del rey a sus súbditos. Entre ellos, se eliminaron los tabúes que impedían mirar o tocar al rey, y la obligación de postrarse. También se les permitió presentar peticiones directamente al rey, aunque el monarca aún conservaba el aura del rey-dios absolutista (Chaloemtiarana, 2007).

Autores como Huntington (2006) afirman que Tailandia era una monarquía oligárquica hacia mediados del siglo XX y la figural del rey era más bien pasiva. Aunque la legitimidad en este tipo de sistemas tradicionales yace en la monarquía, la «principal autoridad eficiente» se concentra en el sector militar y burocrático. Así, en una sociedad que carece de toda historia de colonialismo, es difícil provocar un movimiento de masas, y esto es desfavorable para el desarrollo de los partidos políticos. Por lo tanto, el sistema de partidos es débil o casi inexistente bajo la monarquía.

Si bien Tailandia dejó de ser una monarquía absolutista en 1932, a través de la promulgación de la constitución «permanente», la participación política civil y la libertad de formación de partidos políticos era restringida (Baker y Phongpaichit, 2022). A diferencia de otros procesos políticos en el Sudeste Asiático, el fin de la monarquía absoluta no fue de inspiración popular, sino el producto de una elite de burócratas civiles y militares.

En resumen, el rey tailandés reina, pero no gobierna. Está dotado de funciones ceremoniales y se considera que su figura está por encima de la política partidaria. Thak Chaloemtiarana (2007) señala que la constitución «no es un producto del trabajo y el esfuerzo del pueblo, sino un regalo real de un rey benévolo. Como generoso proveedor de este regalo, el trono mantuvo una superioridad moral sobre los líderes del Partido Popular» (p. 2, traducción propia).

### *La elite tradicional*

La composición de estratos de la sociedad tailandesa tuvo pocos cambios desde el reinado de los Ayutthaya (del siglo XV al XVIII). Los funcionarios estaban compuestos en su mayoría por familias relacionadas directamente a la casa real. Por ejemplo, Hewison (1997) explica que los títulos reales, los significantes del clan y, más tarde, los prominentes *nam sakun* (apellidos) eran las marcas de identificación. Estas afiliaciones reales y una cultura de servicio a la monarquía distinguían al «mandarinato» del resto de la sociedad.

Hacia principios del siglo XX, comenzaron a surgir en el conjunto de funcionarios familias de origen chino establecidas comercialmente. De esta forma, con el tiempo se profundizó el grado de colaboración entre las elites buro-

---

pregnado de rituales hindú-brahmánicos y la asociación divina, todo lo cual sirvió para distanciar al rey de la temporalidad mundana.

cráticas y militares (principalmente de ascendencia tailandesa) y la elite económica (principalmente de ascendencia china) (McCargo, 1998).

Asimismo, el poder que los militares construyeron durante el período de las dos guerras mundiales fue difícil de reducir luego de 1945. Para ese entonces, la competencia de la elite por el control del nuevo Estado-nación se distribuía entre militares, monárquicos y liberales partidarios del primer ministro Pridi. Después del golpe de 1947, el Partido Demócrata dominó el país; y aunque los monárquicos y militares estaban aliados en contra de la liberalización política de Pridi, los primeros buscaban restaurar el orden político y social previo a 1932.

Siguiendo esto, Hewison (1997) explica que la relación entre el sector militar y los nuevos sectores urbanos se puede dividir en tres fases. En la primera, desde mediados de la década de 1930, los militares se concentraron en monopolizar el cargo de primer ministro y puestos ministeriales clave, y utilizaron la fuerza y la represión en contra de sus opositores. Por consiguiente, el cargo de primer ministro se convirtió en un punto de ascenso por encima del mando del ejército. En simultáneo, se valieron de la elite burocrática para obtener un mayor apoyo social. El autor señala que después de 1957, la burocracia derivó su autoridad del poder supremo de la monarquía, logrando construir la imagen de imparcialidad, como también, de protectores del pueblo.

La segunda fase, a partir de la década de 1970, se caracteriza por los movimientos sociales impulsados por estudiantes y profesionales y la formación de asociaciones y partidos políticos. Por su parte, los dirigentes militares todavía se concentraban en controlar el cargo de primer ministro y los ministerios clave de Interior, Finanzas y Defensa, pero tuvieron que ceder otros ministerios a los políticos electos. Asimismo, los militares comenzaron a construir bases de apoyo en la sociedad, concentrándose en los campesinos, los trabajadores y la clase media baja urbana, grupos sociales potencialmente opuestos a los empresarios contrarios al *statu quo* de la elite tradicional. Incluso, a través de mecanismos clientelistas, los militares crearon una red de organizaciones de propaganda en el sector rural.

Por último, la tercera fase comenzó a finales de los años ochenta cuando los militares perdieron el control sobre el cargo de primer ministro. Sin embargo, en 1991 intentaron restaurar el control militar mediante un golpe de Estado que condujo a una fuerte oposición y su retirada en 1992 (Hewison, 1997). Incluso, Hugh Pei-Hsiu Chen (2014) destaca que los líderes golpistas en Tailandia a lo largo de la historia han adoptado dos formas de organizar el nuevo régimen. En primer lugar, establecer un Gobierno militar, donde el líder golpista se convierte en primer ministro (1951, 1958 y 1971). En segundo lugar, tras nombrar un primer ministro interino para organizar el Gobierno provisional, el líder golpista anuncia su regreso al Ejército (1932, 1947, 1957, 1976, 1991 y 2006).



Es importante subrayar que, además, las posiciones políticas que ocupan los militares y el apoyo social que tienen en general no han disminuido tras el desarrollo económico y la reforma política. Desde una perspectiva común en Tailandia, los militares son el poder al que se confía el desarrollo nacional y la estabilidad, por lo menos hasta el año 2014, como se discute a continuación.

### **El escenario previo a las elecciones 2019 y 2023**

Las elecciones generales de 2019 y 2023 son significativas en tanto que, a la gran disputa entre el sector militar apoyado por los partidos conservadores y pro-monárquicos, y los seguidores de Thaksin Shinawatra, se han sumado nuevos partidos políticos que se posicionan como una fuerte alternativa a la polarización político-social. Estas nuevas figuras políticas han logrado captar un público joven, el grupo demográfico en más crecimiento, que se siente poco atraído por las peleas pasadas entre los Shinawatra y el sector militar representado por Prayut Chan-o-Cha.

De esta forma, tanto Thanathorn Juangroongruangkit (Futuro Hacia Adelante) como Pita Limjaroenrat (Partido Avanzar, o Move Forward Party) encarnan al hombre de negocios joven, exitoso, carismático y popular capaz de introducir un cambio en la fragmentada sociedad tailandesa. Sin embargo, tras sus buenas campañas –reflejadas en los resultados electorales– ambos partidos políticos no han logrado formar Gobierno. Sin embargo, antes de abordar las elecciones de 2019 y 2023, es importante retrotraerse en el tiempo a la disputa que condujo a la polarización tailandesa.

### ***Los Shinawatra y Prayut: ¿los eternos rivales?***

Para entender la llegada de Thaksin Shinawatra al poder hay que tener en cuenta el contexto interno de Tailandia. En un escenario de crisis política y económica, surgió como un líder de carácter populista que está por fuera de la elite tradicional gobernante del reino. Thaksin fundó su propia empresa de computadoras a principios de la década del ochenta y comenzó su carrera política como un *outsider*.

A principios de los noventa se unió al partido Palang Dharma y en 1995 se convirtió en ministro de Relaciones Exteriores durante la coalición de Gobierno formada por este partido y el Partido Nación Tailandesa. En 1998, fundó su propio partido, el Thai Rak Thai (literalmente, «tailandeses aman lo tailandés»), y lanzó campañas políticas a gran escala, financiadas principalmente por bancos y el sector empresarial, cosechando un fuerte apoyo de las zonas rurales hasta obtener la victoria nacional en 2001.

El nuevo primer ministro denunció la diferencia entre las zonas rurales y urbanas en la distribución de poder y riqueza, e impulsó una serie de refor-

mas educativas y sanitarias en el interior del país. De esta diferenciación y desigualdad surgieron los movimientos de los «camisas amarillas» y «camisas rojas». Su Gobierno adoptó estrategias de conducción empresarial y, gracias a su carisma, logró sumar partidos políticos menores y mantener un gran apoyo popular.

Sin embargo, su Gobierno ha sido caracterizado como un populismo autoritario debido a su rechazo a formar alianzas políticas con sectores conservadores y partidos políticos pro-monárquicos (Chen, 2014). De esta forma, Thaksin pasó a ser considerado como una amenaza a la autoridad real (en aquel entonces, el rey Bhumibol). Esta distancia marcada con los partidos conservadores tradicionales y pro-monárquicos es la base para comprender la situación política actual y el resultado de las elecciones del 2023.

Para el año 2006, el Partido de la Alianza Popular por la Democracia impulsó un movimiento político anti-Thaksin previo a las elecciones nacionales. Aquí es interesante notar que los Camisas Amarillas solicitaban al sector militar que realizaran un golpe militar para poner orden al caos político desatado por Thaksin. En contraste, los Camisas Rojas se nuclearon en tanto seguidores de Thaksin en lo que se conoce como el Frente Unido por la Democracia contra la dictadura. Estos dos grupos, reconocibles por el uso de colores distintivos, reproducían las divisiones políticas y sociales del país: unos conservadores (clase media y elite tradicional) y los otros prodemocráticos, vinculados al interior del país.

En 2006, se realizaron las elecciones generales que dieron como resultado la nueva victoria de Thaksin, pero este no fue reconocido por el sector militar y su Gobierno fue derrocado. De esta forma, se estableció una constitución provisional en 2007 y, tras las nuevas elecciones, asumió como primer ministro Samak Sundaravej por el Partido del Poder del Pueblo, una figura cercana a Thaksin. Tras la destitución de Samak, en septiembre de 2008 la Asamblea Nacional eligió en reemplazo a Somchai Wongsawat, del mismo partido.

Aun viviendo en el exilio tras las denuncias de corrupción en su contra, Thaksin continuó siendo una figura relevante en el escenario político del país. Como en otros países del Sudeste Asiático, las dinastías políticas son un elemento recurrente en el ámbito político. Lejos del país, el liderazgo político lo continuó su hermana, Yingluck, desde el Pheu Thai (compuesto por miembros del Thai Rak Thai y del Partido del Poder Popular). El partido se estableció en septiembre de 2008 bajo el liderazgo de Jarupong Ruangsuwan, con Yingluck como candidata a primera ministra.

En las elecciones generales de 2011, el Pheu Thai obtuvo la victoria logrando una mayoría de 265 sobre 500 escaños, y Yingluck Shinawatra se convirtió en primera ministra. Gobernó hasta 2014, cuando fue denunciada por la Corte Constitucional por el delito de abuso del poder (desestimada en 2023 por la misma Corte), y posteriormente derrocada por los militares. Una excusa para esto fue su intento de lanzar en 2013 un proyecto de ley que permitía la amnis-

tía y retorno de Thaksin al país (McCargo, 2019). Consumado el golpe, se estableció el Consejo Nacional para la Paz y el Orden y se nombró al general Prayut Chan-o-cha como primer ministro.

Prayut representaba a la elite tradicional militar tailandesa. Nació dentro de una familia de militares de Bangkok y estudió en la Real Academia Militar de Chulachomklao. Luego fue miembro de la Guardia Real de la Reina hasta alcanzar la posición de jefe del Estado Mayor del Ejército Real Tailandés de 2008 a 2009. Desde su llegada al poder en 2014, su misión fue restituir «el liderazgo moral de la monarquía» (Baker y Phongpaichit, 2022, p. 317).

Entre las medidas adoptadas por la Junta, Prayut redactó *Khamniyom Lak 12 Prakan* («12 valores fundamentales del pueblo tailandés») y *Prawatissat Chat Thai* («historia de la nación tailandesa»), centrándose en la monarquía. Asimismo, lanzó un programa televisivo semanal llamado *Restaurar la felicidad al pueblo tailandés* en el que explicaba los problemas que enfrentaba Tailandia y por qué él era la única persona capaz de resolverlos (Baker y Phongpaichit, 2022).

En septiembre de 2015, la Junta anunció que la ideología de su Gobierno era *pracharath*, que combina a la noción de pueblo y Estado, distanciándose del populismo de Thaksin. Sin embargo, con esta ideología la Junta ensayó una alianza entre las grandes corporaciones familiares y líderes militares. Esto determinó que el sector privado y militar tenga una mayor participación en la política tailandesa. En el plano económico, se realizaron medidas para contrarrestar la pobreza, aunque se estima que entre los años 2016 y 2018 las cifras de pobreza aumentaron alcanzando a un total a 6,7 millones de personas (Baker y Phongpaichit, 2022).

La muerte del rey Bhumibol en octubre de 2016, figura que representaba la estabilidad y unidad del país, también sentó las bases para una mayor división social. Si bien, Rama IX era muy popular y considerado el padre de la patria, su hijo, el príncipe heredero Maha Vajiralongkorn, no corría la misma suerte. De acuerdo con las leyes de lesa majestad que protegen a los miembros de la familia real de insultos y amenazas, la discusión pública sobre la sucesión no era viable. En un discurso televisado a la nación, el primer ministro Prayut dijo que Tailandia celebraría un período de luto de un año, que las banderas ondearían a media asta y que Maha Vajiralongkorn se convertiría en el nuevo monarca (*Thailand's King Dead at 88*, 2016).

Mientras que Bhumibol se había mantenido por fuera de la política como establecía la Constitución, a partir de la nueva –aprobada por un referéndum en 2017– Rama X logró tener una mayor intervención. Esto surgió a partir de tres demandas que hizo al Parlamento, y que determinaban: eliminar el requisito de nombrar un regente cuando el rey está en el extranjero, permitirle emitir edictos sin la firma de un ministro, y restaurarle poderes para actuar en caso de emergencia nacional (Baker y Phongpaichit, 2022).

Incluso, el Gobierno promulgó un decreto por el que las agencias estatales involucradas en la gestión y seguridad del Palacio quedaran bajo el control del rey. Asimismo, el Parlamento designado por la Junta aprobó una ley que transfirió las propiedades de la Corona a nombre personal del rey y reclamó terrenos de tierra real. También fue aprobada una nueva ley para la Sangha que permitió al rey nombrar un nuevo *sangharaja*, el líder de la comunidad budista (Baker y Phongpaichit, 2022).

Vajiralongkorn reconstituyó el Consejo Privado y la Oficina de Propiedad de la Corona con miembros del Ejército y la policía. De esta forma, Rama X mostró su inclinación y validación a la Junta militar liderada por Prayut. Sin embargo, dentro del Ejército la facción del general fue suplantada gradualmente por el grupo liderado por Prawit Wongthewan, cercano al nuevo rey, compuesto principalmente por oficiales de familias militares tradicionales (Baker y Phongpaichit, 2022). Prawit ocupó el cargo de ministro de Defensa entre 2014 y 2019, y luego de primer ministro interino del 24 de agosto al 30 de septiembre de 2022, durante el periodo de suspensión de Prayut por un fallo de la Corte Constitucional.

### ***La polarización de la sociedad tailandesa***

La llegada de Thaksin Shinawatra a la arena política tailandesa contribuyó a la polarización de la sociedad, como lo demuestran los dos movimientos sociales rivales que marcaron el ciclo 2006-2014. Mientras los Camisas Amarillas nuclearon al electorado conservador y de clase media urbana, sobre todo en Bangkok, los Camisas Rojas tuvieron una fuerte presencia en la región norte y noroeste y se plegaron a la retórica populista de Thaksin y Yingluck. Tal rivalidad por los objetivos sociales que exigían ambos grupos de masas produjo una gran grieta en la sociedad tailandesa.

Lo interesante es que el punto en que coinciden ambos movimientos es la cuestión de la desigualdad. Baker y Phongpaichit (2022) exponen que mientras que los Camisas Rojas se describían a sí mismos como *phrai* o siervos feudales oprimidos por *ammatt* o nobles, los Camisas Amarillas describían a sus rivales como perros o búfalos, simples y sin educación para justificar su pretensión de privilegio.

Tras el derrocamiento de Thaksin, el movimiento de los Camisas Amarillas logró una posición más determinante en cuanto a sus reclamos al Gobierno. En mayo del 2008, realizaron una protesta permanente en Bangkok en la que se les unieron seguidores del Partido Demócrata de la región sur del país. Incluso participaban figuras de la alta sociedad, oficiales militares en servicio y retirados, y demócratas prominentes. Este movimiento exigía una política diferente y con alternativas al sistema electoral, y el 26 de agosto invadieron y ocu-

paron la Casa de Gobierno hasta que el 7 de octubre intentaron bloquear el Parlamento, lo que condujo a un enfrentamiento con la policía.

Por otra parte, el movimiento de los Camisas Rojas también creció a lo largo del país, y con el tiempo dejó de ser clasificado solo como un grupo de masa campesina, para abarcar un grupo más amplio de seguidores. Si bien la mayoría pertenecían a un entorno rural, para 2008 también muchos habían recibido una educación secundaria y universitaria o eran profesionales e, incluso, los habían de origen urbano (Baker y Phongpaichit, 2022). Aunque su objetivo principal era una mayor redistribución de la riqueza y mayor participación e inclusión social, el movimiento también adoptó la figura de Thaksin en su causa.

En abril de 2009, durante la festividad de Songkran, los Camisas Rojas lograron paralizar Bangkok y centros turísticos del país, lo que conllevó un enfrentamiento con el Ejército. Un año después, en marzo del 2010, se produjo otra fuerte movilización seguida de choques con el Ejército. Para este entonces, el Pheu Thai tenía entre sus seguidores una mayoría del movimiento, y en las elecciones de 2011 se registró una de las mayores participaciones electorales. Como era de esperar, el partido de los Thaksin tuvo una amplia mayoría en los alrededores de la capital y en la región norte y noreste, mientras que en Bangkok y la región sur obtuvieron la mayoría los sectores conservadores y demócratas (Baker y Phongpaichit, 2022).

### **Elecciones de 2019: ¿continuación de la polarización social?**

A principios del 2018, el Gobierno militar anunció que el siguiente año se celebrarían elecciones parlamentarias y para ese objetivo fue creado el partido Palang Pracharath, liderado por Prayut. Se permitió el registro de otros partidos que quisieran participar de las elecciones, entre ellos, el Pheu Thai, el Partido Demócrata (anti-Thaksin), el Bhum Jai Thai, el Chart Thai Pattana, el Thai Raksa Chart (un partido pro-Thaksin) y la Coalición de Acción para Tailandia (vinculado a los camisas amarillas y promilitar).

Sin embargo, en este proceso electoral, emergió un nuevo partido político que podía contrarrestar el efecto de la polarización social de las elecciones del 2011. El partido Futuro Hacia Adelante fue creado en marzo de 2018 por el joven empresario Thanathorn Juangroongruangkit, proveniente de Bangkok y de una familia de ascendencia china (Baker y Phongpaichit, 2022). Su plataforma electoral tenía las siguientes premisas: reformar el Ejército, reducir la desigualdad social a través del bienestar y disolver los monopolios empresariales (Futuro Hacia Adelante, s.f.).

Uno de los factores que permitirían tal resultado era captar al nuevo electorado joven. Sobre todo, si se tiene en cuenta que la mayoría de los jóvenes que votaban por primera vez representaba alrededor del 15% de la pobla-

ción (siete millones de jóvenes entre 18 y 25 años), la intención de voto era un punto determinante en el resultado de las elecciones (Regan y Olarn, 2019).

De acuerdo con las encuestas, el Pheu Thai era el partido con más chances de obtener la victoria y lograr hacer frente a Prayut y su partido. Sin embargo, su retórica pro-Thaksin poco tenía que ver con la realidad y las demandas requeridas por el grupo etario que definiría el resultado. Estos nuevos votantes estaban más preocupados por la continuidad de la Junta en el Gobierno que por el discurso y lemas de los Camisas Amarillas o Rojas. A través de su plataforma política progresista y campañas en las redes sociales efectivas para captar el voto joven, Futuro Hacia Adelante logró diferenciarse de los dos grandes grupos de partidos, presentándose como un partido anti-Junta.

Otro factor decisivo en las elecciones del 2019 fue el diseño de la Constitución de 2017. Aunque contribuyó a reestablecer el sistema multipartidista, también institucionalizó el poder de los militares y de la elite tradicional mediante la conformación del Senado. A partir de entonces, los miembros de las dos Cámaras deben elegir de forma conjunta al primer ministro, y para lograr la mayoría se requieren 376 escaños. Como explican Baker y Phongpaichit (2022), «los 250 senadores designados por la junta votarían junto con 500 parlamentarios para seleccionar al primer ministro, [por ello], era probable que el partido de la Junta dominara el Parlamento restaurado» (p. 323, traducción propia).

Así fue como la Cámara Alta apoyó a Prayut para la formación del Gobierno, a pesar de que no contaba con mayoría en la Cámara de Representantes. Como explica McCargo (2019), al contar Prayut y su partido con el apoyo unánime de los 250 miembros del Senado designados por la Junta, solo requería sumar 126 votos de la Cámara Baja. Incluso si la coalición militar perdía las elecciones, aun así, podría elegir al primer ministro. Frente a este escenario, los partidos no militares debían recurrir a una coalición para lograr una victoria.

Las redes sociales y medios de comunicación también fueron determinantes en las elecciones. En el caso del partido Palang Pracharat liderado por Prayut, estuvieron dirigidos a lograr la permanencia en el poder a través de la persecución o descalificación de otros partidos. Por ejemplo, la Corte Constitucional disolvió el partido Thai Raksa Chart cuando se nominó a la hermana del rey, la princesa Ubolratana Rajakanya, para ser su candidata. Por otro lado, se difundió en medios periodísticos cargos penales contra el líder y otros miembros de Futuro Hacia Adelante por criticar a la Junta (Regan y Olarn, 2019).

Las elecciones se efectuaron el 24 de marzo de 2019 con una participación del 75% del electorado. Aunque el partido Palang Pracharath obtuvo la mayor proporción de votos a nivel nacional, obtuvo solo 116 de los 500 escaños, mientras que Pheu Thai 136 escaños. Los demócratas quedaron reducidos al cuarto lugar, obteniendo escaños solo en el sur del país. El nuevo partido Futuro Hacia Adelante obtuvo 81 escaños, incluidos 31 distritos electorales, principalmente en Bangkok y sus alrededores (Baker y Phongpaichit, 2022).

Tanto McCargo (2019) como Baker y Phongpaichit (2022) coinciden que Futuro Hacia Adelante se benefició de la descalificación de Thai Raksa Chart y que, si bien Prayut y su partido realizaron una serie de medidas para asegurarse la victoria, a fin de cuenta el resultado de la elección fue poco claro. Asimismo, se erigió como un fuerte partido opositor de los militares que representaba al sector joven de la población. Por consiguiente, no es casualidad que el partido fuera disuelto en febrero de 2020 por orden de la Corte Constitucional, alegando que obtuvo ilegalmente unos seis millones de dólares de su líder, Thanathorn (Kurlantzick, 2020).

El resultado de las elecciones de 2019 reafirmó el poder de Prayut. Por un lado, Pheu Thai no tenía la misma fuerza ni captaba la misma cantidad de votantes que en la elección del 2011. En parte debido a que tanto Thaksin como Yingluck se encontraban en el exilio para evitar los cargos en su contra, y, por otro lado, porque el partido no logró captar las necesidades de los nuevos votantes que ingresaban al padrón electoral. Asimismo, la disolución de Futuro Hacia Adelante fue un movimiento de Prayut para eliminar la nueva oposición. Sin embargo, de las cenizas del partido nació Avanzar, el nuevo contendiente en las elecciones de 2023. Como menciona McCargo (2019):

Los partidos de la oposición que creen en recortar la autoridad de los militares y la realenza ganaron las elecciones, pero la Junta reescribió las reglas para que el general Prayut Chan-o-cha pudiera conservar el cargo de primer ministro. A pesar de la retórica militar sobre la reducción de las divisiones políticas y el «restablecimiento de la felicidad nacional», las elecciones intensificaron la polarización, añadiendo una división generacional a las divisiones ideológicas, personalistas y regionales. (p. 119)

Por el contrario, Siripan Nogsuan Sawasdee (2020) afirma que, a fin de cuentas, los militares se vieron enfrentados a dos fuertes partidos de oposición. En primer lugar, el Pheu Thai, un partido que representaba la maquinaria política más fuerte de Tailandia, cuyo tipo original de políticas populistas obtuvo un enorme apoyo del estrato inferior de votantes y que, al ser mayor en número, había dominado cuatro elecciones consecutivas. En segundo lugar, un partido armado con el poder de las redes sociales que simbolizaba una nueva división en la política tailandesa causada por la política de convicción del Futuro Hacia Adelante y su capacidad para incluir en la agenda pública cuestiones como reescribir la Constitución, demoler el legado militar y reformar las agencias independientes (Sawasdee, 2020).

### **Elecciones de 2023: factores sociales, económicos y políticos en juego**

El resultado de las elecciones de 2019 dejó un resultado amargo en la sociedad tailandesa. A la crisis democrática se sumaron una serie de factores sociales y económicos que determinarían el proceso electoral del 2023. En pri-

mer lugar, la pandemia de COVID-19 trajo serios problemas económicos a Tailandia por su dependencia del turismo receptivo que ha representado alrededor del 12% del PBI. De acuerdo con el informe realizado por el Instituto de Investigación del Desarrollo de Tailandia (IIDT, 2022), la economía tailandesa se recuperó lentamente de la pandemia. De contraerse más del 6% en 2020, el PBI real del país creció un 1,5% en 2021 y un 3,2% en 2022.

Sin embargo, la recesión en las principales economías, las tensiones geopolíticas, los altos precios y los aumentos de las tasas de interés de los préstamos fueron obstáculos para la recuperación e incluso, para Tailandia significó continuar con recesión (IIDT, 2022). Por consiguiente, la economía creció menos de lo previsto durante el año 2022. Como en otras partes del mundo, la población criticó la forma en que Prayut impulsó las iniciativas sanitarias y económicas, aumentando el rechazo al primer ministro. Entre las medidas tomadas, la ley de emergencia declarada el 16 de octubre de 2020 fue una de las más impopulares. La pérdida de empleo a lo largo del país, y la disminución de oportunidades de inserción laboral para la población joven tailandesa tuvieron su efecto en el resultado de las elecciones del 2023.

En segundo lugar, el aspecto socio-demográfico también fue determinante. Tailandia es un país con una población joven, casi el 70 % pertenece al rango de edad de 15 a 64 años; en otras palabras, el sector económicamente activo representa casi el 67%, mientras que solo el 15,2% son mayores de 65 años (Statista, 2022). Este es un rasgo fundamental, ya que las mayores demandas sociales provienen del primer segmento demográfico, como también, son los habitantes que votan.

En tercer lugar, las movilizaciones y reclamos sociales contra el *establishment* tuvieron grandes repercusiones. Para julio de 2020, las movilizaciones de jóvenes profesionales y estudiantes habían sido noticia internacional. Entre los reclamos sociales se destacaron iniciativas económicas que contribuyan a una mayor equidad e inclusión social, mayores libertades de expresión (sobre todo, respecto a la Ley de Lesa Majestad) y reformas constitucionales. A estas demandas, las movilizaciones suman nuevos puntos de vistas.

En los últimos años han surgido grupos dispuestos a adoptar una posición más crítica de la institución monárquica y del primer ministro. Si bien las movilizaciones sociales no son algo reciente en Tailandia, sí es una novedad el reclamo hacia la figura del Rey. Mientras que el fallecido rey Bhumibol era y es aún considerado el padre de la patria, Rama X no representa las cualidades paternalistas solicitadas por su pueblo. Su residencia fuera del país, su figura excéntrica, su cercanía al sector militar y la persecución de cualquier voz crítica contribuyeron al descontento de la población con la autoridad real.

Esta situación ha generado, dos posiciones entre los residentes, principalmente de Bangkok: el pedido de reformas constitucionales que permitan mantener la institución monárquica y la posibilidad de adoptar un rumbo repu-



blicano y la exigencia de disolver el Parlamento y llamar a elecciones limpias y democráticas. Desde el punto de vista del Gobierno y sus seguidores promonárquicos, estas expresiones fueron interpretadas como posibles conspiraciones para terminar la monarquía y desestabilizar el Gobierno. Lo cierto es que, como en otras oportunidades, líderes de la oposición fueron obstaculizados de la participación política. También activistas fueron encarcelados y otros exiliados con cargos desde meras críticas al Gobierno y al rey, hasta delitos de corrupción.

El cuarto factor, los medios de comunicación y, sobre todo, las redes sociales tuvieron un rol central en expandir mensajes críticos y formar movimientos de reclamo. Esto incluso entre comunidades de diáspora o activistas políticos exiliados. Uno de los movimientos sobresalientes que surgieron en el año 2019 en la región es la Alianza Té con Leche. Este movimiento une a activistas de Hong Kong, Tailandia, Taiwán, India, Myanmar e Indonesia, principalmente, y tiene como objetivo dar a conocer a través de las redes sociales violaciones a los derechos humanos, subrayar la crisis democrática en la región y abogar por mayores libertades civiles.

Por su parte, el Gobierno mantuvo un fuerte control en las redes sociales sobre los comentarios dirigidos a la monarquía y al Gobierno, apelando al artículo 112 del Código Penal. Así, en septiembre de 2020 el Gobierno realizó una serie de demandas legales a Google y a redes sociales como Facebook y Twitter, argumentando que permitían publicaciones que mostraban críticas a estas instituciones. Asimismo, con la introducción de la ley de delitos informáticos se realizaron multas a empresas vinculadas a las redes sociales por ignorar las órdenes judiciales sobre la eliminación de las publicaciones.

El quinto factor refiere a la situación política de Prayut. De acuerdo con la sección 158 de la constitución de 2017, el primer ministro no puede ocupar el cargo por más de ocho años en total. Algunos analistas afirman que esta cláusula buscaba obstaculizar la posibilidad de una potencial candidatura de Thaksin. Sin embargo, resultó una complicación para Prayut.

En agosto de 2022, Avanzar condujo una petición sobre la revisión del límite del mandato de Prayut por sobrepasar los ocho años establecidos. Prayut fue suspendido como primer ministro, siendo reemplazado por el general Prawit Wongsuwan desde el 24 de agosto hasta la conclusión del veredicto de la Corte. Desde la perspectiva opositora, el Gobierno de Prayut como primer ministro comenzó a partir del golpe de Estado del 24 de agosto de 2014. Ahora bien, entre los seguidores de Prayut había dos posturas: una que afirmaba que en realidad su tiempo en funciones comenzaba a partir de la implementación de la última constitución (6 de abril de 2017), y otra a partir de junio de 2019, cuando asumió como premier luego de las elecciones generales.

El sexto factor consiste en el surgimiento de un nuevo partido político: Avanzar, heredero del Futuro Hacia Adelante, de carácter progresista y con un

líder joven (de 42 años) que ostenta títulos en finanzas y políticas públicas de prestigiosas universidades (Thammasat y Harvard). La figura de Pita Limjaroenrat emergió dentro del Futuro Hacia Adelante y de la mano del empresario Thanathorn, convirtiéndose en el líder del partido sucesor. Tanto Pita como Thanathorn provienen de la elite tailandesa vinculada al sector privado. El primero nació en una familia de clase acomodada y dueña de una empresa de aceite de salvado arroz. Asimismo, su familia también está vinculada al ambiente político, ya que su padre fue asesor en el Ministerio de Agricultura, e incluso su tío fue asistente de Thaksin Shinawatra (Doksone y Ng, 2023).

En este contexto, el líder de Avanzar logró posicionarse como una figura opositora al Gobierno de Prayut. Con su lema de «desmilitarizar, desmonopolizar y descentralizar» logró numerosos seguidores a través de su influencia en las redes sociales. Sobre todo, logró captar el voto joven escuchando los reclamos sociales y el descontento general hacia el Gobierno.

### ***La campaña electoral***

El 17 de marzo de 2023, el rey Rama X disolvió el Parlamento por decreto real con el fin de llamar a elecciones a partir de los sesenta días que se establecen en la Constitución. En este proceso, la Comisión Electoral juega un rol determinante. Si bien fue creada con la intención de ser una institución independiente, Nethipo *et al.* (2023) explican que con el tiempo se convirtió en una institución profundamente politizada, y es a través de ella que las elites militares pudieron desinstitucionalizar los partidos políticos. De acuerdo con la parte II, sección 88 de la Constitución, en una elección general, un partido político que presente un candidato deberá notificar a la Comisión un máximo de tres nombres de personas que se propondrán a la Cámara de Representantes para su consideración y aprobación para el nombramiento como primer ministro, antes de las elecciones generales.

En la contienda electoral se registraron sesenta partidos políticos para competir por los escaños de la Cámara de Representantes. Como en ocasiones anteriores, también se evidenciaron dos agendas políticas: una conservadora (partidos ligados a la monarquía y al sector militar) y otra reformista (Pheu Thai, Avanzar, Thai Sang Thai y el partido independiente Chadchart Sittipunt). Durante el proceso del año 2023, el Gobierno recurrió al uso de recursos estatales para financiar su campaña y a manipulaciones electorales con el uso del *gerrymandering*.

Palang Pracharath, liderado por Prayut ha estado conformado por políticos veteranos de varias facciones y equipos de tecnócratas. Su principal promesa electoral se centró en aumentar la asistencia social. Si bien se valió también de las redes sociales para su campaña, estas no tuvieron el efecto esperado. Incluso, Sawasdee (2023) explica que el partido se posicionó como un partido

de reconciliación sin una fuerte adhesión a ninguna ideología específica. Para ello, designó al general Prawit como candidato a primer ministro, en lugar de Prayut.

Por otro lado, Pheu Thai tuvo como líder a Srettha Thavasin, una figura importante relacionada al ambiente de negocios y al sector de la construcción en infraestructura. Su plataforma electoral se focalizó en iniciativas de tinte populista como el aumento de salarios con una retórica nostálgica sobre los tiempos pasados, buscando recordar las políticas económicas adoptadas durante los Gobiernos de Thaksin e Yingluck que contribuyeron al crecimiento económico, en vez de proponer una agenda que contribuya a una mejor estructura de la economía. En cuanto a su posición sobre la institución monárquica y el *establishment* militar, se mantuvo más neutral que en tiempos anteriores.

Por su parte, durante la campaña de Pita, el líder de Avanzar realizó numerosos discursos con un fuerte contenido crítico hacia el Gobierno, ubicándose como la «verdadera oposición» a Prayut. Incluso, gran parte de su popularidad se debió a las promesas de terminar con la influencia política de las elites militares y realizar una serie de reformas constitucionales, entre ellas, algunas relacionadas a la institución monárquica, como abolir la ley de Lesa Majestad.

Siguiendo lo planteado respecto a la importancia de las redes sociales, la campaña tuvo como un eje central los espacios virtuales. Tailandia es uno de los países más activos en el uso de internet a nivel mundial, registrándose que el 80% de la población utiliza las redes sociales (Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, 2024). Todos los partidos políticos realizaron una fuerte y activa campaña a través de las redes, aunque Avanzar superó ampliamente a todos en términos de seguidores (Biggins, 2023).

### ***El resultado de las elecciones***

Los resultados de las elecciones del 14 de mayo demostraron el malestar e insatisfacción de la población respecto al Gobierno y la elite militar, como también el cuestionamiento a la vigencia de las instituciones tradicionales. Casi 40 millones –de los más de 52 millones registrados– votaron, un récord de 75,2% en la partición electoral de acuerdo con la Comisión Electoral de Tailandia (Red Asiática para las Elecciones Libres, 2023). Como se observa en la tabla 1, los resultados preliminares mostraron que Avanzar obtuvo 112 de 400 escaños en las circunscripciones, y 39 de 100 escaños en las listas de partidos, alcanzando la primera minoría en el Parlamento con 151 legisladores. En segundo lugar quedó Pheu Thai, que también obtuvo 112 escaños en distritos y 141 escaños en la Cámara de Representantes.

Frente a estos resultados, Avanzar tenía la esperanza de formar Gobierno, pero para ello necesitaba del apoyo de 376 escaños. Si bien, en un principio comenzaron las charlas sobre una potencial alianza entre Avanzar y Pheu Thai para alcanzar la mayoría, se enfrentaron a una serie de obstáculos. En primer

lugar, la posibilidad de concretar una coalición con otros partidos no tuvo éxito debido a la posición de Avanzar sobre sus reformas dirigidas a la elite militar y las críticas a la monarquía. Al tener una posición promonárquica y conservadora, los otros partidos no tuvieron intención de sumarse a una coalición de Gobierno que buscara instalar una agenda política reformista.

**Tabla 1**

*Resultados de las elecciones de mayo de 2023*

Partido	Escaños por circunscripción	Escaños por lista de partidos	Escaños totales en el Parlamento
Pheu Thai	112	29	141
Avanzar	112	39	151
Palang Pracharat	39	1	40
Nación Tailandesa Unida	23	13	36
Bhumjaithai	68	3	71
Partido Demócrata	22	25	25
Chart Thai Pattana	9	1	10
Prachachat	7	2	9
Thai Sang Thai	-	-	6
Otros	3	8	11

**Nota.** Fuente: elaboración propia en base a datos de Statista (2023).

En segundo lugar, las trabas impuestas por el Senado para bajar la candidatura de Pita tuvieron éxito en excluir a su partido de las conversaciones para formar un nuevo Gobierno. Por otro lado, el clientelismo en el interior del país también fue puesto a prueba, en gran medida gracias a la participación de la población joven. Frente a los resultados electorales, el Senado debió ser más flexible y aceptar una alianza con Pheu Thai. De esta forma, tras las negociaciones con once partidos, Srettha Thavasin alcanzó 482 votos y logró formar la coalición de Gobierno. El 22 de agosto fue elegido, y al día siguiente el rey respaldó a Srettha como primer ministro, que prestó juramento el 5 de septiembre. Prayut anunció su retiro de la política en el mes de julio tras las elecciones, aunque se mantuvo en el poder hasta la conformación del Gobierno en el mes de agosto.

## Reflexiones finales

En la última década, se observa una erosión de las instituciones democráticas en varios países del Sudeste Asiático que se manifiestan en una serie de factores: la exacerbación de los nacionalismos, la profundización de tendencias conservadoras en las sociedades, el aumento de partidos de centroderecha, la participación política restringida de las elites y sus partidos tradicionales, la poca participación real de los partidos minoritarios, la polarización social sobre temas

de agenda comunes (recuperación económica, desigualdad socioeconómica, corrupción, clivajes étnicos y religiosos), y el ascenso de líderes personalistas gracias a redes sociales y medios de comunicación.

Por el lado de la monarquía, si bien se considera que el rey debe estar por encima de la escena política o de mostrarse en favor de un partido político, la realidad dista de lo establecido. Resultaría lógico que la institución monárquica no quiera aceptar un cambio que pudiera conducir a su desestabilización o incluso a la construcción de una república. Sin embargo, también es concebible que esta crisis de la monarquía también se deba a la relación establecida entre el rey y su pueblo. Poco queda del legado y la relación paternalista de Bhubibol hacia la población. Más bien, se observa por parte del monarca actual un jefe de Estado que actúa según la idea *devaraja*.

La fragilidad de las instituciones democráticas se evidencia en los procesos electorales, la utilización de mecanismos como el *gerrymandering*, y los requisitos excluyentes para la postulación de candidatos. Entre los obstáculos para la participación política se destacan, en primer lugar, los que conciernen a las candidaturas electorales. En estos casos, la Comisión Electoral cumple un rol fundamental en tanto es las que determinan la legitimidad de los candidatos.

Por otro lado, la capacidad de la Corte Constitucionale de disolver partidos políticos, frecuentemente, aquellos que son opositores al partido gobernante es central para esta dinámica. En tercer lugar, la disposición de las figuras políticas gobernantes hacia la persecución política —mediante supuestas campañas anticorrupción—, que termina siendo una forma de justificación para impedir a líderes o políticos de la oposición el acceso al proceso electoral. En el caso de Tailandia, como en otros países del Sudeste Asiático, también se han registrado iniciativas que restringen la libertad de expresión y de medios de comunicación en los últimos años hacia la población civil.

Las elecciones del 2019 demostraron que la elite tradicional tailandesa tiene nuevos desafíos para mantenerse en el poder. La población joven del país quiere un cambio, y las dos opciones que compitieron en aquel momento no fueron suficiente. Futuro Hacia Adelante sirvió de alternativa a un público que ha ido en crecimiento: jóvenes profesionales que buscan insertarse en el ámbito laboral, primeros votantes que consumen contenido de las redes sociales y siguen un discurso progresista y hasta más radical al que ofrecía Pheu Thai.

En cuanto a las elecciones del 2023, el mal uso de las herramientas institucionales por el Gobierno de Prayut para manipular el proceso electoral ha degradado la calidad de las elecciones y comprometido la confianza de la población en los comicios. Los esfuerzos y el apoyo electoral de Avanzar para introducir una agenda política más radical no pudieron sobreponerse a estas barreras. Sobre todo, el Senado y el Comité Electoral complicaron la situación del partido, impidiendo su participación en las negociaciones con otros como el

Pheu Thai luego del resultado electoral. Así, el Senado liderado por el sector militar, nuevamente vetó la posibilidad de un giro en el escenario político.

Ciertamente, Avanzar en lo discursivo amenazaba al *establishment* militar, pero también comenzaba a poner en tela de juicio la valorización de la institución monárquica. Tras la negativa imagen del Gobierno de Prayut y los resultados electorales que lo posicionaron en el cuarto lugar con cuarenta escaños, no tuvo otra alternativa que adoptar una posición más flexible. El único camino posible para los militares fue aliarse con Pheu Thai, realizando una serie de concesiones impensadas en años anteriores.

La coalición del Gobierno liderado por Pheu Thai terminó incorporando a partidos conservadores y promilitares, aquellos partidos que fueron sus opositores, y que incluso derrocaron los Gobiernos tanto de Thaksin como Yingluck Shinawatra. La alianza con la oposición significó también la obtención de los indultos para los hermanos que se encontraban en el exilio, que pudieron retornar al país. Por último, se ve reflejada esta tendencia de alianzas frágiles que se repite en el Sudeste Asiático: ¿será posible gobernar para Pheu Thai junto a sus «antiguos enemigos» en el Gobierno de coalición?

### Referencias bibliográficas

- BAKER, C. y PHONGPAICHT, P. (2022). *A History of Thailand*. CUP.
- BIERLING, J. y LAFFERTY, G. (1998). Pressures for change: capitalist development and democracy. En R. Maidment, D. Goldblatt y J. Mitchell (Eds.), *Governance in the Asia Pacific* Routledge (pp. 289-312). Routledge.
- BIGGINS, I. (21 de noviembre de 2023). From Twitter to TikTok: Thailand's 2023 Election. *Australian Institute of Foreign Affairs*.  
<https://www.internationalaffairs.org.au/news-item/from-twitter-to-tiktok-thailands-2023-election/>
- CHALOEMTIARANA, T. (2007). *Thailand: The Politics of Despotic Paternalism*. Southeast Asia Program Publications. Cornell University Ithaca.
- CHEN, H. P. H. (2014). The rise and fall of Thaksin Shinawatra and the new politics in Thailand. En Hsin-Huang Michael Hsiao (Ed.), *Democracy or Alternative Political Systems in Asia* (pp.157-177). Routledge.
- COMISIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL PARA ASIA Y EL PACÍFICO. (2024). *Southeast Asia*. <https://www.population-trends-asiapacific.org/data/sea>
- DOKSONE, T. y NG, K. (16 de mayo de 2023). Pita Limjaroenrat: Who is the leader of Thailand's Move Forward party? BBC News.  
<https://www.bbc.com/news/world-asia-65595311>
- FUTURO HACIA ADELANTE. (s.f.). Our Vision.  
<https://en.futureforwardparty.org/about-fwp/our-vision>
- HEWISON, K. (1997). *Political Change in Thailand Democracy and Participation*. Routledge

- HSIAO, M. H. y HSIAO, L. C. R. (2014). After the strongmen: the beginning of democracy in Asia? En Hsin-Huang Michael Hsiao (Ed.), *Democracy or Alternative Political Systems in Asia* (pp. 3-17). Routledge.
- HUNTINGTON, S. (1991). Democracy's Third Wave. *Journal of Democracy*, 2(2).
- HUNTINGTON, S. (2006). *Political Order in Changing Societies*. YUP.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN DEL DESARROLLO DE TAILANDIA. (2022). *Uncertainty ahead for Thai*. <https://tdri.or.th/en/2022/12/uncertainty-ahead-for-thai-economy/>
- KURLANTZICK, J. (27 de febrero de 2020). A Popular Thai Opposition Party Was Disbanded. What Happens Next? *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/in-brief/thailand-future-forward-party-disbanded-thanathorn-protest>
- MCCARGO, D. (1998). Elite governance: business, bureaucrats and the military. En R. Maidment, D. Goldblatt y J. Mitchell (Eds.), *Governance in the Asia Pacific* (pp. 140-163). Routledge.
- MCCARGO, D. (2019). Southeast Asia's Troubling Elections: Democratic Demolition in Thailand. *Journal of Democracy*, 30(4), 119–133. <https://doi.org/10.1353/jod.2019.0056>
- NETHIPO, V., MARTINEZ KUHONTA, E. y HORATANAKUN, A. (2023). Regime Consolidation Through Deinstitutionalisation: A Case Study of the 2019 Elections in Thailand. *Journal of Current Southeast Asian Affairs*, 42(2), 265-285. <https://doi.org/10.1177/18681034231185941>
- RED ASIÁTICA PARA LAS ELECCIONES LIBRES. (15 de Agosto de 2023). *2023 Thai General Election: Democracy at a Crossroads*. <https://anfrel.org/2023-thai-general-election-democracy-at-a-crossroads/#:~:text=The%20election%2C%20held%2014%20May,generally%20accepted%20by%20the%20electorate>
- REGAN, H. y OLARN, K. (23 de marzo de 2019). Thailand's youth demand change ahead of elections. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2019/03/22/asia/thai-election-young-voters-intl/index.html>
- SAWASDEE, S. N. (2020). Electoral integrity and the repercussions of institutional manipulations: The 2019 general election in Thailand. *Asian Journal of Comparative Politics*, 5(1) 52–68. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/2057891119892321>
- SAWASDEE, S. N. (2023). Thailand's 2023 General Election: Process, Key Issues, and Future Trajectories. En G. Facal (Ed.) *Current Electoral Processes in Southeast Asia. Regional Learnings* (pp 45-55). IRASEC.
- STATISTA. (2022). *Age structure in Thailand from 2012 to 2022*. <https://www.statista.com/statistics/331892/age-structure-in-thailand/>
- TAILAND'S KING BHUMIBOL ADULYADEJ DEAD AT 88. (13 de octubre de 2016). *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-37643326>







Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires